

Génesis y actualidad de la teoría marxista de la dependencia

Adrián Sotelo Valencia *

Discutir la teoría de la dependencia en nuestra época, después de más de veinte años en que surgió como corriente explicativa de los fenómenos económicos y sociopolíticos de América Latina, es replantear el debate sobre la naturaleza de nuestras formaciones económico-sociales y la manera de abordar, en el plano teórico y metodológico, el curso que el desarrollo latinoamericano ha seguido después de la segunda guerra mundial hasta la actualidad.¹

El primer punto involucra una toma de posición teórica en relación con los "paradigmas" que, de una u otra forma, han dominado al pensamiento latinoamericano y a las ciencias sociales en sus diferentes planos de expresión: el ideológico, el académico-institucional, el científico y el político, como espacios donde esos paradigmas han desplegado su acción intelectual. Nos referimos fundamentalmente al funcionalismo, al estructuralismo y al marxismo y a las diferentes corrientes, vertientes y enfoques que de ellos se han desprendido al abordar determinados problemas y temáticas de su interés.

En cuanto al segundo punto, ello ha implicado, como se desprende de la literatura económica y sociopolítica desarrollada en ese periodo, partir de determinados supuestos metodológicos que han tenido como trasfondo la elaboración previa de "modelos ideales" generalmente estructurados sobre la base de la influencia de los países desarrollados, tanto en cuanto a su experiencia histórica como países capitalistas, así como a la imposición de sus ideologías dominantes plasmadas en lo que se puede llamar el "modelo occidental".²

Génesis y estructura de la teoría de la dependencia

La teoría de la dependencia, en la vertiente desarrollada por Ruy Mauro Marini, surge justamente para afrontar ese debate en el seno de la izquierda, pero también para plantear una nueva alternativa teórica radical y de ruptura frente al pensamiento burgués expresado en las corrientes desarrollistas y liberales.

Por tanto, es necesario entender la estructura de la teoría de la dependencia para después evaluar su vigencia y alcance explicativo actual.

El objeto de estudio de la teoría marxista de la dependencia es la formación económico-social latinoamericana, a partir de su *inserción* a la economía capitalista mundial en expansión durante el periodo colonial, pero de manera expresa durante todo el periodo postindependiente, en que la economía exportadora cede el paso a la formación de una economía industrial capitalista dependiente, que forja su propio ciclo de reproducción y que, en el plano del mercado interno, se escinde en *dos esferas*: la *alta*, propia del consumo de las clases burguesas, y la *baja*, que determina el consumo de las clases trabajadoras y de los sectores populares que se reproducen a costa del salario.

En el plano de la producción se configura, así, un *régimen de superexplotación del trabajo co-*

* Investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

¹ Una exposición sobre la evolución de estas corrientes se puede encontrar en Sonntag, Heinz R. *Duda, certeza y crisis*, Caracas, UNESCO/Ed. Nueva Sociedad, 1988, p.174.

² Un análisis de las vertientes del "paradigma occidental" se encuentra en Sotelo V., Adrián. "El Estado y la democracia en las corrientes teórico-políticas del siglo XX", *Revista Estudios Políticos*, México, Coordinación de Ciencia Política/FCPyS, núm. 7, julio-septiembre 1991, pp. 79-107.



mo contrapartida del "intercambio desigual" que, a diferencia de los autores que ven en este intercambio un simple efecto del robo, de la rapiña, o de la usura, Marini lo ubica como una verdadera transferencia de valor y plusvalor a los países industrializados. Dicho régimen, precisemos, consiste en que "...los tres mecanismos identificados —la intensificación del trabajo, la prolongación de la jornada de trabajo y la expropiación de parte del trabajo necesario al obrero para reponer su fuerza de trabajo— configuran un modo de producción fundado exclusivamente en la mayor explotación del trabajador, y no en el desarrollo de su capacidad productiva".³

El *instrumental teórico-analítico* de la dependencia es el marxismo, partiendo de la teoría del valor-trabajo de Marx utilizando las categorías marxistas como instrumentos de análisis.

El *método* parte de ubicar a América Latina en la esfera de la circulación mundial de capital, es decir, del ciclo del capital dinero y del capital mercancías que operan en los países centrales para, después, abordar los problemas propios del ciclo del capital productivo de la economía dependiente. En su descenso metodológico a este nivel (la esfera de la producción), Marini discurre en el análisis de las formas de extorsión y expropiación del plusproducto-trabajo excedente al trabajador en una primera etapa en donde, como afirma Marini, "...no implica el supuesto de que la economía exportadora latino-americana se da ya sobre la base de la producción capitalista",⁴ pero no por ello deja de verificarse allí una explotación del productor directo.

En síntesis, Marini nunca concibió su principal obra, *Dialéctica de la dependencia*, como la *Teoría de la dependencia*, sino como él mismo afirma en la segunda parte de su libro, más bien como "...una introducción a la temática de investigación que me viene ocupando y de las líneas generales que me orientan en esa labor. Su publicación obedece al propósito de adelantar algunas de las conclusiones a que he llegado, susceptibles quizá de contribuir al esfuerzo de otros que se dedican al estudio de las leyes del desarrollo del capitalismo dependiente, así como al deseo de darme a mí mismo la oportunidad de lanzar una ojeada global sobre el terreno que intento desbrozar".⁵ Y más adelante insiste: "Es en esta perspectiva que podremos avanzar hacia la elaboración de una teoría marxista de la dependencia".⁶

Consideramos que entre las conclusiones más importantes de Marini derivadas de la teoría de la dependencia se encuentran las siguientes:

1. Que históricamente América Latina, como economía exportadora, contribuyó a acelerar el paso de la producción de plusvalía absoluta a la producción de la plusvalía relativa en los países capitalistas centrales sobre la base, aunque no exclusivamente, del incremento de la capacidad productiva del trabajo.

2. Que la superexplotación del trabajo no es un mecanismo fortuito de la extracción del trabajo excedente, sino el mecanismo estructural central que no se desarticula en función de la plusvalía relativa, como plantean Cardoso y Serra por ejemplo, sino que se refuerza aun sobre la base del aumento efectivo de la productividad del trabajo que en la actualidad se cobija bajo el manto sagrado de la modernización capitalista.

3. Que el marxismo es un instrumento válido para dar cuenta del desarrollo histórico de nuestros países y, en vez de desecharlo en aras de la "modernidad" del pensamiento, él es útil y necesario como método e instrumento del análisis, sin mérito de la creación de nuevos conceptos y categorías que reflejen el movimiento histórico real de nuestras formaciones sociales latinoamericanas contemporáneas, y más aún cuando éstas muestran graves mutaciones en los diversos niveles de sus estructuras económicas, sociales, políticas y culturales, así como en sus relaciones internacionales.

El retroceso de los críticos

Curiosamente los críticos de la teoría marxista de la dependencia, en la versión de Ruy Mauro Marini, se han centrado en el texto más conocido que es *Dialéctica de la dependencia*, donde efectivamente se expone, por vez primera de manera sistemática, el esbozo de una teoría de la dependencia. Sin embargo, se han ignorado otros textos importantes como *El reformismo y la contrarrevolución*,⁷ *Subdesarrollo y revolución*⁸ y otra serie de artículos y ensayos sobre temas específicos donde Marini refuerza las proposiciones centrales de la teoría de la dependencia.⁹

Tal es el caso de la polémica, por cierto poco conocida e ignorada por los investigadores, que

⁷ México, ERA, 1976.

⁸ México, Siglo XXI, 1975, 6a. ed.

⁹ Por ejemplo "Estado y crisis en Brasil", *Cuadernos Políticos*, México, núm. 13, julio-septiembre de 1977, pp. 76-84; "Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital", *Cuadernos Políticos*, México, núm. 20, abril-junio de 1979, pp. 18-39; "El ciclo del capital en la economía dependiente", incluido en Oswald, Ursula. (coord.), *Mercado y dependencia*, México, Nueva Imagen, 1979, pp. 37-55; *Sobre el patrón de reproducción de capital en Chile*, México, Cuadernos de CIDAMO No. 7, 1981; *Crisis, cambio técnico y perspectivas de empleo*, México, Cuadernos de CIDAMO No. 9, 1982. Y un reciente ensayo "América Latina en su encrucijada", que aparecerá en el libro colectivo que en su colección Claves Latinoamericanas coeditará CONACULTA con Ed. Grijalbo bajo el título *América Latina a fines del siglo XX*.

³ *Dialéctica de la dependencia*, México, ERA, 1973, p. 40.

⁴ Marini, *op. cit.*, p. 39.

⁵ *Idem*, p. 81.

⁶ *Idem*, p. 86.

Ruy Mauro sostuvo con Fernando H. Cardoso y José Serra a finales de la década de los setenta,¹⁰ centra en la crítica de estos autores a la teoría de la dependencia y consistente, según palabras textuales, en "...la crítica sobre un pensamiento cuyos ardores apenas justificaron, ex post, algunas aventuras políticas, y no llegaron a imprimir en las cosas y en la sociedad el sello de ningún triunfo".¹¹

Estas críticas se multiplicaron en el curso de la década de los setenta y en los primeros años de los ochenta¹² y el pensamiento burgués, en particular la vertiente neoliberal, le puso una lápida con la inscripción de la defunción no solamente de la teoría de la dependencia, sino del marxismo en tanto doctrina y método de pensamiento que, como corriente de las ciencias sociales, propugnaba por indagar las causas del "subdesarrollo" y del desastre que América Latina experimentaría durante la llamada "década perdida". En su lugar, el pensamiento burgués neoliberal, identificado con las corrientes neoclásicas monetaristas tipo Hayek y Milton Friedman, proclamó,¹³ sobre la desarticulación del movimiento popular y de la izquierda latinoamericana por la acción de las dictaduras y los posteriores gobiernos civiles de "corte democrático", el "triunfo" del capitalismo, la "crisis de los paradigmas", el fracaso del socialismo y, con él, la muerte del marxismo identificado mecánicamente con la Unión Soviética y los demás países de la Europa del Este.

De este escenario de bancarrota y de confusión teórico-ideológica, tendrá que salir fortalecida la teoría de la dependencia.

El contexto económico y sociopolítico de la teoría de la dependencia

Hechas estas aclaraciones metodológicas que era necesario precisar, así como el papel que la crítica desempeñó en sus intentos por deslegitimar un

pensamiento progresista inspirado en el marxismo, es menester ahora remontar el contexto económico y sociopolítico de la dependencia en la década de los setenta, cuando, al calor de ese debate, América Latina comienza a experimentar una profunda crisis en sus estructuras de reproducción y acumulación de capital, en virtud del agotamiento de sus "patrones de desarrollo" que se habían impulsado después de la segunda guerra mundial.

En el aspecto político, esta crisis, como es sabido, hizo estragos en los llamados Estados populistas y desarrollistas que surgieron en la década de los años treinta y coronó la consolidación de las dictaduras militares que, generalmente por medio del golpe de Estado, establecieron los Estados de contrainsurgencia representativos de los intereses de las clases dominantes y del gran capital nacional y extranjero.

De esta manera, durante más de dos décadas el gran objetivo de estos Estados fue la redefinición del patrón de reproducción en crisis y la manutención de las condiciones de dominación de las sociedades latinoamericanas.

Con el advenimiento del proceso de democratización en la década de los ochenta, las condiciones económicas y sociopolíticas cambian. De esta forma, los nuevos gobiernos surgidos de la bancarrota de las dictaduras, asumiendo la forma de democracias parlamentarias, se darán a la tarea fundamental de impulsar el cambio del patrón de reproducción en crisis definitiva por otro nuevo cimentado en la aplicación de las políticas neoliberales tendientes a consolidarlo y a darle una nueva proyección en el plano de la modernización económica y del mercado internacional.

La política económica neoliberal

Entre otras medidas macroeconómicas, las siguientes destacan por su importancia.

1. La puesta en marcha de políticas de *ajuste económico* y de *austeridad social*, con énfasis en abatir el déficit financiero del Estado y contener los salarios de los trabajadores y los ingresos de grandes núcleos de la población.

2. La privatización de las empresas públicas del Estado y el despido de miles de trabajadores que, en una economía en crisis, se ven obligados a engrosar las filas del desempleo o las de la llamada economía informal.¹⁴

¹⁰ Véase "Polémica sobre la dependencia", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, IIS-UNAM, año XL, vol. XL, núm. extr. (E), 1978. De Serra, J. y Cardoso, F.H. "Las desventajas de la dialéctica de la dependencia" (pp. 9-55) y de Marini, "Las razones del neosubdesarrollismo" (pp. 57-106). Por cierto, Sonntag en la página 101 de su libro citado, caracteriza esta polémica como "la más aguda en torno a las dos vertientes, desarrollada en 1978".

¹¹ Cardoso y Serra, *op. cit.*, p. 9.

¹² Por ejemplo, consúltese el trabajo de nuestro colega y amigo Agustín Cueva recientemente fallecido, escrito en el año de 1974, "Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia", *Historia y Sociedad*, México, núm. 3, otoño de 1974, pp. 55-77, donde en la página 75 caracteriza a la teoría de la dependencia como atrapada en la "problemática desarrollista" y en la "perspectiva economicista", identificando influidamente un pensamiento burgués como es claramente el desarrollismo con el proceso de construcción de una teoría de la dependencia basada en el marxismo.

¹³ Para una crítica del pensamiento de Friedrich Von Hayek y sus planteamientos sistemáticos, consúltese el libro de Guillén Romo, Héctor. *El sexenio del crecimiento cero*, México, ERA, 1990. Para una crítica

a Milton Friedman, véase Gunder Frank, André. "Carta abierta acerca de Chile a Arnold Harberger y Milton Friedman" *Ideología y Sociedad*, Bogotá, núm. 20, enero-marzo de 1977, pp. 61-90.

¹⁴ Por ejemplo, en México la política adoptada por los gobiernos de Miguel de la Madrid (1982-1988) y de Salinas de Gortari (1988), ha reducido drásticamente el volumen del empleo del gobierno federal en relación al promedio nacional. Así, en 1982 ocupaba, según datos del INEGI, el 20% de la PEA; en 1988 este porcentaje se ubicó en 6.5% para reducirse a 5.7% del total de la PEA del país en 1991. *El Economista*, 8 de junio de 1992, p. 27.

3. El aumento de los impuestos a la población y protección de la tasa de ganancia mediante la inflación y el constante reajuste de los precios.

4. La privatización de los servicios públicos destinados a los núcleos de bajos ingresos, tales como transporte, electricidad, jubilaciones, salud, educación, etcétera.

5. El endeudamiento externo y prontitud en el pago de los intereses a los acreedores internacionales públicos y privados, afianzando con ello enormes "transferencias de recursos", es decir, de valor y plusvalor de las economías dependientes a los centros industrializados.¹⁵

Este conjunto de medidas impulsadas por el Estado y los empresarios latinoamericanos han tenido como objetivo central instrumentar un nuevo patrón de reproducción y acumulación, especializado en la producción para la exportación mediante la reconversión industrial y la modernización económico-social como ejes maestros de esa nueva economía en el contexto de la crisis mundial y de la nueva división internacional del trabajo, caracterizada por la emergencia de los "bloques económico-comerciales" bajo el liderazgo de las principales potencias imperialistas del orbe.

La actualidad de la teoría marxista de la dependencia

A mi juicio, la teoría de la dependencia en su vertiente marxista, es capaz de aprehender esta nueva configuración del capitalismo mundial y explicar, científicamente, el papel y el lugar que América Latina viene desempeñando, ya no solamente como suministradora de materias primas y alimentos, como lo hizo en el pasado, sino además como proveedora de bienes de consumo, intermedios y de capital, además de fuerza de trabajo barata, tal como lo atestigua el caso mexicano en relación tanto con las maquiladoras en el norte del país, como en función de Estados Unidos.¹⁶

¹⁵ Según la CEPAL, entre 1982 y 1987, esta transferencia de recursos significó para América Latina y el Caribe erogaciones por un monto total de 148 mil millones de dólares. Véase: "Restricciones al desarrollo sostenido de América Latina y el Caribe y requisitos para su superación", *El Mercado de Valores*, vol. 9, mayo 1 de 1988, p. 23.

¹⁶ En cambio en el patrón de reproducción de capital es visible en nuestro país, si atendemos a una de las aristas que es el comercio exterior. En efecto, según datos de la CANACINTRA, desde 1990 el déficit del sector productor de productos metálicos, maquinaria y equipo (actual motor de la industria nacional) representa el 80% del total del déficit comercial de la industria manufacturera. El Centro de Estudios Económicos y Políticos de este organismo empresarial revela también que el comercio exterior de esta industria se concentra en tres actividades: los productos metálicos, maquinaria y equipo con un índice de participación del 53%; la industria química, con el 17% y los alimentos con el 10%. Además, la primera rama responde por más de la mitad de las importaciones totales manufactureras, donde desempeña un papel determinante la industria automotriz.

Las nuevas formas de integración que están des-puntando en el mundo, tales como el Tratado de Libre Comercio de México con Estados Unidos y Canadá o el Mercosur en Sudamérica, confirman una realidad que más que anular la dependencia, es decir, de acuerdo a la definición de Ruy Mauro Marini, "...una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia",¹⁷ no hacen sino pronunciarla y diversificarla en los planos económico, comercial, financiero y tecnológico, sobre todo cuando dicha integración demanda aumentar la composición orgánica del capital a cargo de la incorporación de tecnologías de punta, cuya propiedad, patente y desarrollo se encuentran monopolizados por los países industrializados y por las grandes empresas transnacionales.

Esta realidad demanda actualizar la teoría marxista de la dependencia, ya que esta necesidad está presente desde el momento en que surgió como tal.

Y tan es así que el mismo Marini lo reconoce en una entrevista que nos concedió a finales de 1990,¹⁸ donde, a manera de autocritica, reconoce que "en la medida en que se desarrolla la teoría de la dependencia se van a necesitar más y más elementos marxistas para entender esa realidad compleja que trata de entender". Es decir, contrariamente a los que ven un ocaso de esta teoría, no observan que en su evolución histórica y epistemológica existen dos etapas: una que es la de su surgimiento y agotamiento "...como corriente de pensamiento ecléctica que incorporaba instrumentos marxistas, funcional-desarrollistas y estructuralistas...agotando su capacidad explicativa",¹⁹ y otra etapa que, pensamos, es la que experimenta en la actualidad, y que consiste fundamentalmente en la apertura de un

Dentro de las nueve divisiones que integran la planta industrial del país, sólo la rama "minerales no metálicos" reporta superávit, lo que proyecta ya para 1992 un déficit acumulado global de la balanza comercial fluctuante entre los 13,600 millones de dólares y los 14 mil millones de dólares, según el ITAM o hasta los 15 mil millones de dólares, según cálculos del CEESEP. Es importante destacar que, a diferencia del pasado, en la actualidad es el "sector privado" o mal llamado "iniciativa privada", el responsable principal del déficit comercial, ya que del total de las importaciones aproximadamente el 92% le corresponde y con sus exportaciones sólo logra financiar alrededor del 55% de sus compras externas. Para los responsables de la política económica del gobierno y para los empresarios esta situación, que se perfila en medio de una recesión, no representa peligro alguno, ya que ella podrá ser controlada mediante una mayor afluencia del capital extranjero, con todas las consecuencias que en una economía dependiente representa su implantación. Véase, *El Economista*, 25 de mayo de 1992 y del 1 de junio del mismo año.

¹⁷ *Dialéctica de la dependencia*, op. cit., p. 18.

¹⁸ Cfr. Valencia Sotelo, Adrián. "Las perspectivas de la teoría de la dependencia en la década de los noventa", *Estudios Latinoamericanos*, México, CELA-FCPyS-UNAM, julio-diciembre de 1990, pp. 49-58.

¹⁹ *Idem*, p. 54.

nuevo desarrollo para cimentar la teoría marxista de la dependencia acorde con las nuevas características de la economía capitalista mundial.

En la medida en que la dependencia se va bifurcando y multipolarizando el conjunto de relaciones que le son propias, en esa misma medida asume un carácter más urgente esta segunda etapa de la teoría de la dependencia.

En primer lugar, por el hecho empírico que cualquiera puede constatar en el sentido de que la dinámica contemporánea de nuestros países requiere cada vez más de insumos estratégicos, maquinaria, equipos y tecnologías de punta, para afianzar sus procesos de reproducción. Y esto se logra con una fuerte dependencia de las importaciones, las cuales normalmente suponen engorrosas negociaciones y condicionamientos económicos y políticos con los proveedores extranjeros.

En segundo lugar, en la fase actual del "capitalismo tecnológico" liderado por las grandes potencias imperialistas, por el hecho de que los programas de reconversión industrial y de modernización económica normalmente dependen del visto bueno de

los organismos internacionales, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, como entidades del gran capital financiero a través de las famosas "cartas de intención" y de sus políticas crediticias encaminadas a afianzar sus intereses en los países que asisten.

En tercer lugar, debido a que, con la confusión que ha provocado el derrumbe del "socialismo real" en el plano ideológico, es necesario revitalizar el marxismo como la única forma del pensamiento crítico capaz de entender las contradicciones del mundo en que vivimos. Y esa relectura pasa necesariamente por una revisión también crítica de su evolución histórica para reinterpretarlo a la luz de los acontecimientos contemporáneos.

Por último, la teoría de la dependencia justifica su existencia y validez teórica como corriente de pensamiento en tanto se mantenga su objeto de estudio y mientras prevalezca la dependencia y el subdesarrollo como categorías económicas y sociopolíticas que mantienen postrados a nuestros pueblos en la miseria y en las estructuras de dominación del imperialismo.